

## Gabriel García Márquez, *Crónica de una muerte anunciada* (Colombia, 1981)

### Chapter 3

Some significant quotations for discussion from Chapter 3. What is the significance of these?

- i. El abogado sustentó la tesis del homicidio en legítima defensa del honor, que fue admitida por el tribunal de conciencia, y los gemelos declararon al final del juicio que hubieran vuelto a hacerlo mil veces por los mismos motivos (79)
- ii. [L]a realidad parecía ser que los hermanos Vicario no hicieron nada de lo que convenía para matar a Santiago Nasar de inmediato y sin espectáculo público, sino que hicieron mucho más de lo que era imaginable para que alguien les impidiera matarlo, y no lo consiguieron. (81)
- iii. Nunca hubo una muerte más anunciada. (83)
- iv. —Ya no tienen con qué matar a nadie —dijo [el coronel Aponte]. —No es por eso —dijo Clotilde Armenta—. Es para librar a esos pobres muchachos del horrible compromiso que les ha caído encima. Pues ella lo había intuido. Tenía la certidumbre de que los hermanos Vicario no estaban tan ansiosos por cumplir la sentencia como por encontrar a alguien que les hiciera el favor de impedirselo. (93)
- v. Pablo Vicario entró solo en la pocilga a buscar los otros dos cuchillos, mientras el hermano agonizaba gota a gota tratando de orinar bajo los tamarindos. “Mi hermano no supo nunca lo que es eso”, me dijo Pedro Vicario [...]. “Era como orinar vidrio moldo”. [... Pablo] le puso el cuchillo en la mano y se lo llevó casi por la fuerza a buscar la honra perdida de la hermana. —Esto no tiene remedio —le dijo—: es como si ya nos hubiera sucedido. (99-100)
- vi. [Prudencia Cotes, la novia de Pablo:] “Yo sabía en qué andaban —me dijo— y no sólo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre”. [...] Prudencia Cotes se quedó esperando en la cocina hasta que los vio salir por la puerta del patio, y siguió esperando durante tres años sin un instante de desaliento, hasta que Pablo Vicario salió de la cárcel y fue su esposo de toda la vida. (102)
- vii. [María Alejandrina Cervantes, la prostituta] fue la mujer más elegante y la más tierna que conocí jamás, y la más servicial en la cama [...]. Fue ella quien arrasó con la virginidad de mi generación. (105)

## Chapter 4

Some significant quotations for discussion from Chapter 4. What is the significance of these?

- i. Los estragos de los cuchillos fueron apenas un principio de la autopsia inclemente que el padre Carmen Amador se vio obligado a hacer por ausencia del doctor Dionisio Iguarán. “Fue como si hubiéramos vuelto a matarlo después de muerto”, me dijo el antiguo párroco en su retiro de Calafell. (116)
- ii. La cavidad abdominal estaba ocupada por grandes témpanos de sangre, y entre el lodazal de contenido gástrico apareció una medalla de oro de la Virgen del Carmen que Santiago Nasar se había tragado a la edad de cuatro años. [...] Tenía una punzada profunda en la palma de la mano derecha. El informe dice: “Parecía un estigma del Crucificado”. [...] E]n la nota final señalaba una hipertrofia del hígado que atribuyó a una hepatitis mal curada. “Es decir —me dijo—, que de todos modos le quedaban muy pocos años de vida”. (121-22)
- iii. Todo siguió oliendo a Santiago Nasar aquel día. Los hermanos Vicario lo sintieron en el calabozo [...] Llevaban tres noches sin dormir, pero no podían descansar, porque tan pronto como empezaban a dormirse volvían a cometer el crimen. Ya casi viejo, tratando de explicarme su estado de aquel día interminable, Pablo vicario me dijo sin ningún esfuerzo: “Era como estar despierto dos veces.” Esa frase me hizo pensar que lo más insoportable para ellos en el calabozo debió haber sido la lucidez. (126)
- iv. [U]na muerte cuyos culpables podíamos ser todos. (131)
- v. Al verla así [a Ángela Vicario], dentro del marco idílico de la ventana, no quise creer que aquella mujer fuera la que yo creía, porque me resistía a admitir que la vida terminara por parecerse tanto a la mala literatura. (142)
- vi. [N]adie creyó que en realidad hubiera sido Santiago Nasar. [Ángela y él p]erteneían a dos mundos divergentes. Nadie los vio nunca juntos, y mucho menos solos. Santiago Nasar era demasiado altivo para fijarse en ella. “Tu prima la boba”, me decía, cuando tenía que mencionarla. [...] —Ya no le des más vueltas, primo —me dijo [Ángela]—. Fue él. (144)
- vii. [Al escribir la primera carta:] Dueña por primera vez de su destino, Ángela Vicario descubrió entonces que el odio y el amor son pasiones recíprocas. Cuantas más cartas mandaba más encendía las brasas de su fiebre [...] Pero no hubo respuesta. A partir de entonces ya no era consciente de lo que escribía, ni a quién le escribía a ciencia cierta, pero siguió escribiendo sin cuartel durante diecisiete años. Un medio día de agosto, mientras bordaba con sus amigas, sintió que alguien llegaba a la puerta. No tuvo que mirar para saber quién era. “Estaba gordo y se le empezaba a caer el pelo, y ya necesitaba espejuelos para ver de cerca”, me dijo. “¡Pero era él, carajo, era él!” —Bueno —dijo [Bayardo San Román]—, aquí estoy. Llevaba la maleta de la ropa para quedarse, y otra maleta igual con casi dos mil cartas que ella le había escrito. Estaban ordenadas por sus fechas, en paquetes cosidos con cintas de colores, y

todas sin abrir. (149-53)

## Chapter 5

Read this extract from the beginning of Chapter 5

*Durante años no pudimos hablar de otra cosa. Nuestra conducta diaria, dominada hasta entonces por tantos hábitos lineales, había empezado a girar de golpe en torno de una misma ansiedad común. Nos sorprendían los gallos del amanecer tratando de ordenar las numerosas casualidades encadenadas que habían hecho posible el absurdo, y era evidente que no lo hacíamos por un anhelo de esclarecer misterios, sino porque ninguno de nosotros podía seguir viviendo sin saber con exactitud cuál era el sitio y la misión que le había asignado la fatalidad. [...]*

*No existía clasificación alguna en los archivos [del Palacio de Justicia de Riohacha], y más de un siglo de expedientes estaban amontonados en el suelo del decrepito edificio colonial que fuera por dos días el cuartel general de Francis Drake. La Planta baja se inundaba con el mar de leva, y los volúmenes descosidos flotaban en las oficinas desiertas. Yo mismo exploré muchas veces con las aguas hasta los tobillos aquel estanque de causas perdidas, y sólo una casualidad me permitió rescatar al cabo de cinco años de búsqueda unos 322 pliegos salteados de los más de 500 que debió de tener el sumario.*

*El nombre del juez no apareció en ninguno, pero es evidente que era un hombre abrasado por la fiebre de la literatura. Sin duda había leído a los clásicos españoles, y algunos latinos, y conocía muy bien a Nietzsche, que era el autor de moda entre los magistrados de su tiempo. La notas marginales, y no sólo por el color de la tinta, parecían escritas con sangre. Estaba tan perplejo con el enigma que le había tocado en suerte, que muchas veces incurrió en distracciones líricas contrarias al rigor de su ciencia. Sobre todo, nunca le pareció legítimo que la vida se sirviera de tantas casualidades prohibidas a la literatura, para que se cumpliera sin tropiezos una muerte tan anunciada.*

*Sin embargo, lo que más le había alarmado al final de su diligencia excesiva fue no haber encontrado un solo indicio, ni siquiera el menos verosímil, de que Santiago Nasar hubiera sido en realidad el causante del agravio. Las amigas de Ángela Vicario que habían sido sus cómplices en el engaño siguieron contando durante mucho tiempo que ella las había hecho partícipes de su secreto desde antes de la boda, pero no les había revelado ningún nombre. En el sumario declararon: "Nos dijo el milagro pero no el santo." Ángela Vicario, por su parte, se mantuvo en su sitio. Cuando el juez instructor le preguntó con su estilo lateral si sabía quién era el difunto Santiago Nasar, ella le contestó impasible:*

*—Fue mi autor.*

*Así consta en el sumario, pero sin ninguna otra precisión de modo ni de lugar. Durante el juicio, que sólo duró tres días, el representante de la parte civil puso su mayor empeño en la debilidad de ese cargo. Era tal la perplejidad del juez instructor ante la*

*falta de pruebas contra Santiago Nasar, que su buena labor parece por momentos desvirtuada por la desilusión. En el folio 416, de su puño y letra y con la tinta roja del boticario, escribió una nota marginal: Dadme un prejuicio y moveré el mundo. Debajo de esa paráfrasis de desaliento, con un trazo feliz de la misma tinta de sangre, dibujó un corazón atravesado por una flecha. (154-60)*

### Consider the following questions

1. Could this passage have been taken from a detective novel? Is there anything that parodies the detective novel genre?
2. Explain the significance of the mention of linearity versus circularity in the first paragraph. How does it relate to the theme of fate?
3. What impression does the description of the courthouse building give (lines 7-12)?
4. What is the significance of the references to literature (lines 13-19)?
5. What do you understand by Ángela's response to the examining magistrate (line 27)? Is her choice of words significant?